

La primavera

por Donal Thompson

Traducido por Paola Lizares



Mi estación preferida es la primavera. Sólo en primavera me verás marchando por la calle sonriendo y llenándome la cabeza de pensamientos positivos.

Después de un helado invierno, llega la hora de hacer el parte médico de mi jardín. Las dalias han quedado devastadas por la escarcha. La capuchina que traje del jardín de mi madre parece estar cansada y desnutrida.

El sol invernal ha animado a la odiada madreselva a trepar la valla como una araña malévola. Sólo podremos deshacernos de sus detestables zarcillos si arrancamos sus raíces, cosa que será difícil, pues ya habrán llegado a Tasmania o a Melbourne.

En una maceta, colocada al lado de mis libros, brota mi *Parthenocissus quinquefolia*. Lo plantaré en mi jardín. Cuando llegue a la madurez, sus hojas verdes y granates tapan uno de los muros laterales.

En cuanto a los árboles, el pasado otoño se podaron demasiado, así que los gorriones y los vencejos tendrán que anidar en otro lugar. Por lo menos, por las tardes-noches seguiré oyendo las carcajadas de las golondrinas, sonido que a veces se confunde que el de los murciélagos.

Según el refrán popular, “la primavera, la sangre altera”. Esto afecta a plantas y a animales, incluyendo a nosotros. La raza humana para nada es inmune a la primavera. Al reconciliarse la naturaleza con el planeta, respiramos vida nueva, refrescando nuestros planes, nuestra esperanza y nuestro amor.

Desgraciadamente, la primavera pierde parte de su poesía si recordamos que también es época de narices congestionadas y de ojos hinchados. Debido a la ciencia y al estilo de vida moderno, las alergias al polen son cada vez más frecuentes. Algunos de nosotros realmente dependemos de los antihistamínicos y de los descongestionantes.

En Madrid, el verano consiste en tres meses de radiación solar que fríe insectos y reseca plantas. Por eso me gusta la primavera. Una brisa suave y un sol cariñoso.

Algunos prefieren el verano porque pueden ir a la playa o al monte. Otros prefieren los colores de otoño: los tonos anaranjados, marrones y dorados de la hojarasca. Y, curiosamente, hay quienes prefieren el invierno por sus oscuras noches, sus acogedores casas y por la Navidad.

Supongo que hay una estación dentro de cada uno de nosotros. Tal vez quienes amemos la primavera tenemos un jardín interior, lo que explica nuestra alegría en esta época del año.